

Editorial

Punto de no retorno

El narcotráfico es el cáncer social que nos abruma actualmente en el país.

Hace años, cuando conocíamos las historias de Pablo Escobar, quien contrataba sicarios en Medellín a finales de los 80 o principios de los 90, parecían lejanas a nuestra realidad. Pero hoy, en pleno 2025, tenemos a un sicario que escapa de la cárcel ayudado por un tribunal, tenemos a una diputada amenazada de muerte por un individuo identificado y confeso que tampoco es detenido, y por otro lado tenemos personal del Ejército de Chile y de la Fuerza Aérea involucrados en narcotráfico, y esto no es Colombia, no es Netflix, es Chile.

La capacidad de asombro la hemos ido perdiendo. Vemos a niños de 12 años con uniforme haciendo portonazos. Ya no podemos mantener la inocencia de pensar que esto no pasará en Chile. Estamos en un punto de no retorno. El narcotráfico nos conquistó y está en todas las redes sociales que podemos imaginar. Y no nos referimos a Facebook o a Instagram, sino a las redes de la sociedad como el mundo militar, judicial, empresarial, en el mundo del transporte, en los colegios, en las universidades, todos saben a quién comprarle, todos tienen el dato de alguien que vende, y si no conocemos al amigo del amigo que nos puede conseguir.

El negocio del narcotráfico nos recuerda la vieja canción de Sexual Democracia "Los Pitutos". En cada punta del negocio se necesita una puerta de entrada. Comenzamos con la frontera, ahí para ingresar se necesita un peaje, la muestra un

botón, narco militares ya fueron conquistados. Para moverla, se necesitan de mulas, de camiones, de autos, de jeeps militares, de aviones comerciales, de aviones de la FACH, de buses de escuelas de fútbol, todo sirve para el cometido.

En el mundo judicial, ¿tenemos dudas que haya jueces, funcionarios o cercanos a ese círculo trabajando para el narco? No es coincidencia que un sicario quede en libertad de la forma que lo hizo. Es ridículo pensar que se trata de un error. Al menos hay que encontrar los puentes.

Una clave es la ruta del dinero. Así se encontró por ejemplo a los

narcomilitares. Por años en Chile fuimos observadores de cómo el crimen organizado atacaba a Colombia, Ecuador y tantos países americanos, pero hoy padecemos de la misma epidemia: el narco nos conquistó. Distintos analistas de seguridad por años hablaban de la impermeabilidad relativa de sus fuerzas armadas, pero esto se acabó.

Hoy Chile está contaminado y tenemos tres pruebas de aquello en solo 10 días que nos dejan perplejos. La amenaza de muerte recibida por la diputada Camila Musante, más que preocupante, resulta aberrante cuando la propia justicia teniendo identificado al autor de la frase "ojalá amaneciera en una bolsa negra, cortesía del Tren de Aragua" resulta impune. Que el mismo tribunal que no tomó en cuenta la amenaza ahora sea protagonista de la vergonzosa liberación de un sicario.

¿Qué otro mundo está contamina-

do por el narcotráfico en nuestro país? Lo que resulta raro es no tener a la vista a los Pablo Escobar de Chile. Los sicarios a alguien deben obedecer. Alguien les paga. ¿Tenemos inteligencia policial para descubrirlo o también la tenemos contaminada? Estamos en un punto de no retorno. Ya no podemos sorprendernos. Los niños fueron captados por el narco, hoy los menores delinquen para consumir, la droga penetró nuestra red social. La seducción del mundo narco, de los autos de alta gama, del reggaetón a todo volumen con joyas a no más dar, ya es parte de nuestra cultura. Hoy Chile vive un punto crítico, y más que nunca debemos tener en claro quién nos gobierne no da lo mismo. Solo un Estado con una política clara nos podrá liberar de esta nueva pandemia. El narco hoy vive su mejor momento en Chile, de nosotros dependerá qué pase mañana.

